



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10788

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 20 DE OCTUBRE DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagüe. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria.

EN CAMINO

Ha salido de Madrid, en viaje para Cuba, el nuevo Capitán general de la grande antilla y general en jefe de aquel ejército.

Público numeroso lo ha despedido en la estación de Madrid, gentío no menos grande lo ha recibido en la Coruña y lo ha acompañado hasta el muelle para verlo embarcar en el trasatlántico que lo ha de llevar á Cuba; pero qué diferencia entre la despedida hecha al general Blanco y la que se le hizo hace dos años al marqués de Tenerife!

Eran, cuando éste marchó á tomar la dirección de la campaña, los momentos en que indignada la nación por las tropelías de los rebeldes, á las que no pudo poner dique el general Martínez Campos, se erguía terrible pregonando y pidiendo acabar la guerra con la guerra á fin de castigar de un modo duro á los hijos espúreos que de manera tan villana la herían en el corazón. De Oriente á Occidente y del Norte á Mediodía, el grito entusiástico de ¡viva España! electrificaba las conciencias; y los soldados corrían del centro al litoral,

buscando los respectivos puntos de embarque, donde los trasatlánticos se mecían orgullosos esperando á la juventud española que marchaba á Cuba á defender su patria y su bandera.

Dos años han pasado sobre aquellos días memorables en que el león español rugió como nunca y el entusiasmo se ha calmado, y la fé en el triunfo de la guerra por la guerra se ha perdido. El general Weyler, que despertó tantas esperanzas, vuelve fracasado y el marqués de Peña Plata que tantas censuras recibió por sus desaciertos en Filipinas va á sustituirle.

No le acompañan los entusiasmos que acompañaron á aquel; pero la gente se agolpa á los muelles para verlo marchar. Y es que esa gente siente hoy de un modo diferente á como sentía hace dos años. Entonces recordaba solo las páginas brillantes de nuestra historia Trafalgar, el 2 de Mayo, Zaragoza, Daoiz, Velarde, y ahora piensa en Cuba arruinada, en los soldados anémicos y, sobre todo, en esa larga hilera de muertos con que van marcando los trasatlánticos bajo las aguas el camino entre España y Cuba.

El marqués de Tenerife se llevó nuestros entusiasmos. El marqués de Peña Plata, se lleva nuestras esperanzas. Quiera Dios que con más fortuna que su antecesor, nos las devuelva convertidas en realidades para que se las paguemos con los entusiasmos de la paz.

TIJERETAZOS

El partido socialista está explotando en la actualidad el tema del servicio obligatorio.

Y los oradores que en él se ocupan sacan esta consecuencia: «Si todos, pobres y ricos, viniesen obligados á ir á campaña, notaría tantos votos el procedimiento de la guerra con la guerra.» Estamos conformes; pero no hay que extremar.

Porque de eso á excitar á las madres á que se opan que les lleven sus hijos, como ha hecho Pablo Iglesias en la ciudad del Cid, hay una diferencia notable.

¿Qué sería hoy de España y de Europa si en 1808 se hubieran hecho al pueblo excitaciones semejantes?

Puede que no hubiéramos escrito la página de gloria de que tanto nos enorgullecemos y quién sabe lo que seríamos en la actualidad!

Una cosa es el servicio militar obligatorio y otra cosa es el honor.

Dice un colega español, tomándolo de otro francés, que los gastos de mantención del rey de Siam y su séquito han costado á Francia ochenta mil francos.

¿Qué habrá comido la ilustre comitiva para consumir tan enorme presupuesto?

¿Se les habrá servido la comida con piedras preciosas?

Dice «La Tribuna» de Ciudad Real:

«En Alhambra, pueblo de esta provincia, se ha celebrado una comida entre varios amigos, siendo uno de los platos del menú una hermosa pierna asada de un [borrico]!»

Lo gracioso del caso es que á los comensales satisfizo tanto el guisado de asno, que están dispuestos á repetir, si hay quien les facilite más carne de burro!

¿A esa noticia le falta el complemento: ¿Rebuznaron los comensales al final?

GLORIAS NACIONALES

SITIO DE BALAGUER

20 de Octubre de 1845.

Por consecuencia de la victoria que las fuerzas franco-catalanas obtuvieron en el Pla de Llorens el 22 de Junio de 1845, quedaron dueños de las márgenes del Segre y se dedicaron á poner sitio á las plazas guarnecidas por tropas castellanas.

Contándose Balagner entre ellas guardada por unos cuantos centenares de soldados, que dejó el general Cantelmo cuando la ciudad se sometió á la obediencia de Felipe IV el conde Harcourt, con buen contingente de tropa y

abundantes pertrechos, la puso estrecho sitio.

Tres meses y medio duró el cerco, y durante él ambos contendientes lucharon con valentía y heroísmo, particularmente los defensores de la población, por ser inmensamente más inferiores en número que los sitiadores y por estar animados del espíritu caballeresco que siempre fue cualidad obligada de los españoles.

Primero el marqués de Toralta, con 5.000 infantes y 1.000 caballos, y más tarde el general Cantelmo, con una división de caballería, trataron de soco-

rrer la plaza; pero la fortuna no les fue propicia y ambos fueron rechazados, perdiendo en las peleas sostenidas bastante gente, armas y bagajes.

Sin municiones, extenuados por el hambre y por las fatigas que les producía la constante pelea, y convencidos de que era bastante difícil recibir socorros, los nobles defensores de Balagner pidieron capitular, cuando las tropas sitiadoras se disponían á dar un asalto general y á vengarse de la tóñez resistencia que se les había hecho.

CESAR.

(Prohibida la reproducción.)

CAMPAÑA DE CUBA

De «El Porvenir de Gibara» tomamos el siguiente relato de las últimas operaciones verificadas en la jurisdicción de Holguín por la columna del general Luque, de la que forma parte el batallón de Infantería de Marina de este Departamento:

«Al regresar á Holguín la columna del general Luque el día 5 del actual, sin más tiempo que el necesario para provistarse de raciones, volvió á emprender las operaciones en persecución del enemigo, marchando las fuerzas divididas en dos columnas al mando de los coroneles Morezo y Salcedo y compuestas por fuerzas de los regimientos Habana, Marina y Sicilia; guerrillas de estos cuerpos, escuadrón de caballería de Hernán Cortés y guerrilla local de Holguín.

Después de llevar varios convoyes á San Andrés, San Agustín, Uñas y otros puntos, emprendió la marcha el día 13 hacia la Breñosa, recorriendo un terreno difícil por el fango y la tela de árboles que lo obstruía.

Antes de entrar en la Gertrudis hubo fieros tiroteos, y al llegar al punto conocido por Tinajitas, fuerzas enemigas apostadas en sitios escogidos rompieron el fuego sobre la vanguardia, sosteniéndose durante bastante tiempo, por no ser apropiado el terreno para que nuestras fuerzas de vanguardia, compuestas de caballería, avanzasen en dirección de los insurrectos.

La escolta del coronel Moreno y des-

compañías de Marina que armando los cuchillos avanzó á paso de ataque hicieron vacilar al enemigo y llegando en este oportuno momento el escuadrón de Hernán Cortés, dió una brillantísima carga, sin disparar un solo tiro, poniendo en completa dispersión al enemigo, que dejó en el campo muchos muertos.

Hemos oído hacer grandes elogios del capitán del referido escuadrón, don Florantino Ortega, que fué calorosamente felicitado por todos sus compañeros, por la oportunidad y decisión con que hizo cargar al aguerrido escuadrón que manda, siendo de la mentar que haya tenido sensibles pérdidas pues aun cuando no podemos precisar el número, sabemos que tuvo varios heridos graves, de los que falleció uno, y muchos caballos muertos.

En el resto de la columna hubo también muertos y heridos de los que ha llegado á nuestras noticias un corneta de Infantería de Marina y un práctico muertos.

Al llegar á la Breñosa, cuyo destacamento fué relevado, encontré sin novedad el fuerte, que no osaron atacar los insurrectos en vista de la decisión de sus defensores que, al mando de los tenientes de Infantería de Marina, Pérez Otero y Veiga Pintos, estaban dispuestos á defenderse hasta el último extremo, sin tener en cuenta las fiebres que se habían cebado en la guarnición, que de sus cuarenta soldados no contaba más que dos que no estarían atacados de paludismo.

CARLOS II EL HECHIZADO

947

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 946

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 943

—Es cierto.
—En segundo lugar vender los caballos, puesto que ya nos son inútiles.
—Esta operación es un poco difícil.
—Arcabuz se encargará de ello, replicó Leon.
—Proseguid, añadió Monte-Azul.
—Luego que esto se halle arreglado y nosotros vestidos conforme á las instrucciones recibidas, saldremos á informarnos de nuestras respectivas embarcaciones.
—¿Todos juntos? preguntó Pantoja.
—No.
—¿Y como nos reuniremos?
—De un modo muy sencillo. En frente del muelle hay una fonda donde van á descansar los pasajeros que vienen de todas las partes del mundo y todos los que van á partir. Es el asilo de los marineros y ahí podemos reunirnos.
—¿A qué hora? preguntó Martín.
—Al medio día, contestó Leon Bravo.
—¿Y sabéis el nombre de esa fonda?
—El lobo marino: En ella celebraremos el último banquete, exclamó el capitán con la voz algo entrecortada.
—Oh! si, dijo Santisteban; antes de nuestra se-

—Si, no tenéis mas que mirar su arboladura.
Cada cual fijó su mirada en el gigantesco buque que se columpiaba magestuosamente en medio de la rada. Dominaba á la multitud de barcos mercantes que se agitaban en el seno del puerto, y podía decirse que estaba en posición de impedir la entrada ó la salida á cualquiera embarcación que tuviese la osadía de pasar por bajo de sus entrepuentes.
Pero cuando todos quedaron asombrados fué al ver izar en la popa de la fragata la bandera francesa, cuyas blancas ondulaciones formaron una espléndida visual sobre el aplomado fondo del Mediterráneo.
Todos palidicieron, como si presintiesen una cosa horrible.
—Oh! murmuró el capitán Leon, no debemos perder un instante. Esa embarcación infunde sinistras sospechas, y es menester que la burlemos, en caso que se encontre en ese sitio para acocharnos.
—Tenéis razón, murmuró Martín; soy de parecer que nos embarquemos esta tarde ó esta noche.
—Está bien pensado; el mar se encuentra desinquieto, y si arrecia el tiempo la fragata tendrá que variar de posición.
—Bien; y ¿qué haremos? preguntó Santisteban.
—En primer lugar, disfrazarnos, dijo el capitán.

y conformaos con lo que os sobrevenga. Regularmente perderemos el pellejo, cosa que nada tiene de particular.
—¿Como nada! exclamaron admirados el doctor y el mayordomo.
—Pues es claro. Lo único que debemos hacer es darnos un abrazo y echar el último trago á la buena vuelta.
—¿Pero crees que volveremos? lo preguntó Palomino.
—Lo último que se pierda es la esperanza, contestó Arcabuz con su castílea filosofía.
Los tres compañeros concluyeron su tarea y entraron en la habitación de sus amos, después de sentir un pasajero enternecimiento por su próxima partida.
Estos se hallaban despiertos.
Hablaban tristemente de la separación que tenía que efectuarse aquella tarde. Mezclábase en su conversación tierna y severa á la par, una esperanza alhagüeña que dulcificaba unos instantes tan amargos.
Leon Bravo fué el primero que se levantó y abrió una de las anchas ventanas del cuarto.
Estaba bastante alta para dominar un gran número de tejados que descendían gradualmente hasta